



Recordando el combate de Abtao

Abstract

A mediados del siglo XIX, en medio del conflicto con España, se produjo esta acción en los canales chilotas, el 7 de febrero de 1866. En ella, la Escuadra aliada, compuesta por buques chilenos y peruanos, enfrentó a dos buques españoles que, finalmente y más allá de cualquier consideración, debieron retirarse del lugar sin haber obtenido la victoria.

Hasta antes del conflicto, los asuntos entre Chile y España estaban resueltos¹, aunque no ocurría lo mismo con Perú. Pese al restablecimiento de los vínculos comerciales, no existía, entre ambos países, un tratado de paz².

En una muestra de solidaridad americana Chile y Perú se unieron ante las acciones reivindicativas de la antigua Metrópoli.

A las 17:30 del día 7 de febrero³, las naves españolas que se habían presentado temprano se retiraban del apostadero de Chayahué⁴. Tras un duelo artillero breve, las armas aliadas rechazaron a los buques españoles. Lentamente, aunque sin dejar de disparar⁵ las naves salieron hacia el Pacífico.

Con las primeras luces del alba, un vigía avistó, desde las alturas de la isla, humo y mástiles. Pensó que era la *Esmeralda* regresando desde Ancud, pero hacia las 8:00 a.m. sus dudas se disiparon: eran naves enemigas maniobrando para ingresar a la bahía. Sus movimientos pausados⁶ se debían a una actitud cautelosa no solamente, porque era una zona peligrosa sino

¹ En 1844, España reconoció la independencia de Chile a través del “Tratado entre la República de Chile i la de España”. ARTÍCULO 1.^º Su Majestad Católica, usando de la facultad que le compete por decreto de las Cortes generales del Reino de cuatro de Diciembre de mil ochocientos treinta i seis, reconoce como nación libre soberana e independiente a la República de Chile, compuesta de los países especificados en su ley constitucional a saber: todo el territorio que se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, i desde la Cordillera de los Andes hasta el mar Pacífico, con el Archipiélago de Chiloé i las islas adyacentes a la Costa de Chile y su Majestad renuncia tanto por sí, como por sus herederos i sucesores, a toda pretensión al gobierno, dominio i soberanía de dichos países.

<https://www.minrel.gob.cl/europa/reino-de-espana>
<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=400009>

² Ortiz-Sotelo, J. (2016). El combate y los combatientes en Abtao. Revista de Marina, Perú, p. 119. Disponible en https://www.academia.edu/45676926/El_combate_y_los_combatientes_en_Abtao

³ Ibid., p. 117.

⁴ Ibid., p. 121.

⁵ Villar, M. (1866). Documento N°19. Partes de los jefes de las divisiones chilena i peruana sobre el combate de Abtao. Memoria de Marina, Imprenta Nacional, Santiago, Chile, p. 97.

⁶ Ortiz Sotelo, J., Óp. Cit., p. 121. Fuenzalida Bade, R., Óp. Cit., p. 612.



también porque las cartas que poseían eran antiguas e inexactas⁷.

Alertado de la situación, el capitán de corbeta Juan Esteban López detuvo los trabajos de fortificación y comunicó al jefe interino de la escuadra la presencia de los buques españoles. También alistó las baterías de la isla Abtao y de Chayahué, dispuso que el cirujano preparara una enfermería junto con enviar un oficial a la *Unión* para que sirviera como práctico⁸.

A pesar de los preparativos, la fuerza aliada tenía el grave problema de que la mayoría de sus unidades eran incapaces de moverse. Por eso, el comandante ordenó que los buques⁹ formaran "...una línea de combate cerrada, sobre anclas y espías, de modo que dominase las dos bocas formadas por la punta norte de la isla de Abtao con el continente, únicos lugares por donde se puede penetrar a este apostadero..." y

estableció "...vigías en lugares más a propósito a fin de que dieran aviso si se aproximaba el enemigo"¹⁰.

Embarcado en la *Covadonga* se encontraba un joven oficial quien le relató a su madre lo ocurrido. En una carta fechada el 10 de febrero, Arturo Prat escribía:

Nosotros nos hallábamos en malísima situación. ...por lo pronto la *Apurímac* no podía moverse por tener una de las piezas de su máquina componiéndola en Valparaíso. La *América* tampoco podía hacerlo porque tenía su máquina desarmada; así, era la *Unión* i nosotros los únicos que podíamos hacer uso del buque. ...arreglamos una colisa que le pusimos a proa a este buque (que afortunadamente habíamos montado en la mañana)...¹¹

⁷ Davis, W. H. (1975). Ask Infoser. *Warship International*, 12(4), 350–359. En: <http://www.jstor.org/stable/44886635>

Benjamín Vicuña Mackenna dice que en Chiloé existe "...una poética leyenda que redonda en honor de los españoles i de su atrevimiento por navegar en aquellos mares procelosos. Según esa leyenda existía en Tabón una bruja llamada *la voladora*, que secretamente guiaba a los españoles en todos aquellos laberintos, poniéndose en comunicación cerca con ellos". En: Historia de la guerra de Chile con España. De 1863 a 1866., imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1866, p. 255. Disponible en: https://www.museovicunamackenna.gob.cl/sites/www.museovicunamackenna.gob.cl/files/images/articles-54018_archivo_01.pdf

⁸ Atendieron las baterías dos divisiones, cada una mandada por un teniente 1º. La una por Domingo

Salamanca y la otra por Santiago Hudson, junto a una colisa de 68 libras avanzada que estuvo a cargo del capitán de corbeta Manuel Hurtado. El oficial enviado a la *Unión* fue el teniente Olavarría. En: Fuenzalida bade, R., Óp. Cit., p. 612.

⁹La línea defensiva estuvo compuesta por: la fragata *Apurímac*, la corbeta *América*, la goleta *Covadonga* y la corbeta *Unión*.

¹⁰ Villar, M. (1866). Documento N°19. Partes de los jefes de las divisiones chilena i peruana sobre el combate de Abtao. Memoria de Marina, Imprenta Nacional, Santiago, Chile, p. 97.

¹¹Carta del guardiamarina Arturo Prat a su madre desde Abtao, 10 de febrero de 1866. En: Vicuña Mackenna, B. (1866)., Óp. Cit., p. 248.



Durante la tarde, desembocaron en el canal “...la fragata española Blanca, seguida de cerca por la Villa de Madrid i estando a distancia de mil quinientos metros aproximadamente de nuestra línea...” los buques aliados rompieron los fuegos¹². De inmediato estos fueron intensamente respondidos sin que lograran “...forzar nuestra resistencia...”. Finalmente, “... i obligado quizás por las averías que les causamos, fue a ocultarse en una ensenada situada al norte de nuestra línea, donde continuó el fuego por elevación”¹³.

A las 17:30 el encuentro había concluido. Las fragatas españolas retrocedieron, sin que los fuegos, de uno y otro bando, cesaran. Y el cañoneo continuó hasta que alcanzaron la altura de la punta norte de la isla Abtao cuya altura les ofreció el refugio que necesitaban para, luego, perderse de vista¹⁴. La división aliada no los persiguió porque se desconocía el rumbo que habrían seguido y, además, debido a la proximidad del ocaso.

Aunque la acción transcurrió en un periodo breve, el intercambio de fuego a que dio lugar fue bastante intenso. En una distancia de entre 1500 y 2500

metros, se dispararon, aproximadamente, 1500 tiros de calibres diversos¹⁵, por lo que ambos contendores sufrieron averías en los cascos de sus naves. En los buques aliados, la *Apurímac* recibió tres balas sobre la línea de flotación, una bomba destrozó uno de sus botes y otra un viento de la chimenea. La *América* fue impactada por cuatro proyectiles, mientras otros dos no le dieron, pero pasaron tan cerca que cortaron el obenque de popa del palo mayor y algunos cabos de maniobra. Tres cañonazos castigaron a la *Unión* y uno de ellos ingresó por una porta provocando la muerte de los sirvientes de uno de los cañones¹⁶: Demetrio Teodoro y José Naranjo¹⁷. Además, se estropeó la caja de aire de la chimenea. La *Covadonga*, por su parte, fue herida frente a la caldera de proa, a la altura de la línea de agua, pero el proyectil no atravesó el casco del buque¹⁸.

Por su parte, los buques españoles sufrieron las siguientes averías: en la *Blanca* hubo ocho agujeros en el casco, daños en los aparejos y dos heridos, mientras para la *Villa de Madrid* consigna siete impactos en el casco,

¹² Villar, M. (1866). Documento N°19. Partes de los jefes de las divisiones chilena i peruana sobre el combate de Abtao. Memoria de Marina, Imprenta Nacional, Santiago, Chile, p. 97.

¹³ Ibid.

¹⁴ Villar, M. (1866). Óp. Cit., p. 97.

¹⁵ SCHEDEL, C. W. (1990). ASK INFOSER. *Warship International*, 27(2), 197–206. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/44889289>

¹⁶ Fuenzalida Bade, R., Óp. Cit., p. 613.

¹⁷ Ortiz Sotelo, J., Óp. Cit., p. 122.

¹⁸ Fuenzalida Bade, R., Óp. Cit., p. 613.



cuatro proyectiles que habrían dañado los aparejos y siete heridos¹⁹.

Sobre el resultado del combate existen distintas opiniones. Para algunos es un "...cañoneo sin trascendencia...", pero que mejoró "...la moral de la escuadra aliada, porque aumentó el respeto de los españoles hacia sus adversarios"²⁰. Otros lo han visto como un triunfo aliado porque el enemigo en vez de insistir decidió retirarse y marchar al norte²¹.

Conclusiones

A pesar de considerar comprometido el honor de su país, Casto Méndez Núñez, comandante de la fuerza enemiga,²² desistió de su empeño en enfrentar a los buques aliados en aguas chilotas. En cambio, se dirigió a Valparaíso, donde hizo a las autoridades

chilenas unas exigencias que no fueron satisfechas. Entonces, decidió una medida nefasta: bombardear el puerto. El ataque tuvo lugar el 31 de marzo de 1866 y causó daños materiales severos, pues se trataba de una ciudad indefensa debido a que los fuertes coloniales estaban, para entonces, inactivos²³.

Cuando Chile declaró la guerra a España, el 25 de septiembre de 1865²⁴, no estaba preparado. Ingresó desarmado a un conflicto que se desarrollaría, principalmente, en el mar²⁵. El material, además de escaso solo podía servir para las actividades domésticas²⁶. Tras la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, la Marina se redujo, casi, a una expresión mínima por un periodo de casi tres décadas²⁷. Y esta era una práctica común: finalizado un conflicto

¹⁹ SCHEDEL, C. W. (1990). Óp. Cit., p. 202-203.

²⁰ Fuenzalida Bade, R., Óp. Cit., p. 613.

²¹ SCHEDEL, C. W. (1990). Óp. Cit., p. 203.

²² Desde el 22 de octubre de 1864 la Escuadra del Pacífico estuvo al mando del almirante José Manuel Pareja. Hijo del brigadier que murió en Chillán durante la Guerra de la Independencia, se suicidó después del combate de Papudo (26 de noviembre de 1865) debido al oprobio que le valió a él y a su país, la captura de la goleta *Virgen de la Covadonga* por parte de la Marina chilena. Le sucedió el comandante de la Fragata blindada *Numancia*, brigadier Casto Méndez Núñez. En: Pugh Olavarria, Kenneth. (2016). Guerra contra España, a 150 años de una lección aprendida. Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/2016/2/kpugho.pdf>

²³ Tromben, Óp. Cit., p. 559

²⁴Ibid., p. 548. "La Cámara de Diputados de Chile, instruida de las notas cambiadas entre el señor Ministro de Relaciones Exteriores y el general don José Manuel Pareja, Declara: ... ARTÍCULO ÚNICO.- El Congreso Nacional, tomando en cuenta la actitud de la escuadra

española, i el ultimátum presentado por el almirante Pareja, i apreciando el rompimiento de las hostilidades como un verdadero estado de guerra, autoriza al Presidente de la República: Para que rechace las hostilidades de la escuadra de S. M. C. por todos los medios que permite el Derecho de Jentes, i para que en consecuencia declare la guerra al gobierno de España...". En: Vicuña Mackenna, B. (1883). Historia de la guerra de Chile con España (de 1863 a 1866). Imprenta "Victoria", Santiago, p. 20.

²⁵ Encina, F. (1967). Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891, editorial Nascimento, Santiago de Chile, citado por Tromben, Óp. Cit., p. 543.

²⁶ Memoria de Marina, septiembre de 1866, Imprenta nacional, Santiago de Chile, p. 5.

²⁷ Ghisolfo, Óp. Cit., p. 401. Tromben, C. (2018). La Armada de Chile. Una historia de dos siglos, RIL, Valparaíso, p. 521.



solo unos pocos buques se mantenían en servicio²⁸.

Sin embargo, de los perjudiciales efectos del conflicto²⁹ Chile obtuvo una lección importante: el país debía ser capaz de controlar sus vastos espacios marítimos. Así, la idea sobre la importancia que supone para la sobrevivencia, el progreso y el bienestar del país la existencia de un poder naval robusto, profesional y permanente no debía desvanecerse con el paso del tiempo³⁰.

El ministro de Marina, José Manuel Pinto, lo expresaba al afirmar:

Convencido el Gobierno que la fuerza del país consiste en el poder de su marina, que no hay posibilidad de conservar nuestros derechos y preponderancia sino a la sombra de una flota respetable...la marina debe merecer la atención del Congreso y de cuantos ambicionan la honra, marcha feliz y segura de la república³¹.

El combate de Abtao propició la infrecuente oportunidad de formar una alianza entre países vecinos. Abrió un

espacio a la cooperación y dio lugar a que Chile y Perú, unidos, defendieran su soberanía y la libertad de sus ciudadanos. 160 años han transcurrido desde que ambas Marinas, inspiradas en los mayores ideales del espíritu humano, no sucumbieron ante una amenaza enorme. Prueba de esos valores es que encontramos en esta acción a dos hombres que, luego, pero en bandos contrarios los elevaron hasta lo sublime: Arturo Prat y Miguel Grau.

Referencias

1. “Tratado entre la República de Chile i la de España”. <https://www.minrel.gob.cl/europa/reino-de-espana>
<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=400009>
2. Centenario de Abtao. (1966). Revista de marina (editorial), Vol. 82, N° 650, enero y febrero. Disponible en: [Año 1966, Número 650 | Revista de Marina](http://Año%201966,%20Número%20650%20|%20Revista%20de%20Marina)
3. Davis, W. H. (1975). Ask Infoser. *Warship International*, 12(4), 350–359. En: <http://www.jstor.org/stable/44886635>
4. Fuenzalida Bade, R. (1975). La Armada de Chile. De la Alborada

²⁸ Ibid.

²⁹ “Al presente no hay un solo buque que lleve la bandera de la República en los diversos mares en que giraba nuestra marina de comercio” En: Memoria de Marina, 1866, Óp. Cit., p. 42

³⁰ Tromben, Óp. Cit., p. 566. Pugh Olavarría, Kenneth; Óp. Cit. Ghisolfo, Óp. Cit., p. 414.

³¹ Memoria de Marina, 1866, Óp. Cit., p. 44



- al Sesquicentenario. V.II, imprenta de la Armada, Valparaíso, p. 604, 611.
5. Ghisolfo, F. (1985). Situación estratégica naval. En: *El Poder Naval Chileno: Vol. II*, (Claudio Collados Núñez, ed.)
 6. Gutiérrez González, Manuel Alfonso. (2021). La guerra hispano-sudamericana (1864-1866) y sus consecuencias tecnológicas y estratégicas para la historia naval. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(35), p. 728. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.800>
 7. López Muñoz, R. (2011). El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861-1871), p. 6. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108706>
 8. Ortiz-Sotelo, J. (2016). El combate y los combatientes en Abtao. Revista de Marina, Perú, p. 119. Disponible en https://www.academia.edu/45676926/El_combate_y_los_combatientes_en_Abtao
 9. Pugh Olavarria, Kenneth. (2016). Guerra contra España, a 150 años de una lección aprendida. Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/2016/2/kpugho.pdf>
 10. Romero Pintado, Fernando. (1984). Historia Marítima del Perú. La República, 1850-1870, T. VIII, v. 2, Instituto Histórico-Marítimos del Perú.
 11. SCHEDDEL, C. W. (1990). ASK INFOSER. *Warship International*, 27(2), 197–206. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/44889289>
 12. Vicuña Mackenna, B. (1866). Historia de la guerra de Chile con España. De 1863 a 1866, imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1866. Disponible en: https://www.museovicunamackenna.gob.cl/sites/www.museovicunamackenna.gob.cl/files/images/articulos-54018_archivo_01.pdf
 13. Villar, M. (1866). Documento N°19. Partes de los jefes de las divisiones chilena i peruana sobre el combate de Abtao. Memoria de Marina, Imprenta Nacional, Santiago, Chile, p. 96.
 14. Williams R, J. (1866). Documento N°18. Partes de los jefes de las divisiones chilena i peruana sobre el combate de Abtao. En: Memoria de Marina, Imprenta Nacional, Santiago, Chile.